

**Uso terapéutico de los psicodélicos:  
entre la promesa legal y la experimentación de los usuarios**

**Trabajo de grado para optar por el título de Magister en  
periodismo científico.**

**Escrito por:**

**Oswaldo Beltrán Torres.**

**Asesorado por: Carlos E. Cortés S.**

**Pontificia Universidad Javeriana  
Facultad de Comunicación y Lenguaje.  
Bogotá, 2023**

Este trabajo es una declaración de amor a cada segundo de la vida familiar que me tocó. Gracia papá, madre y Adrian.

“Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,  
ella pondrá dos piedras de futura mirada,  
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan  
en la carne talada.

Retoñaran aladas de savia sin otoño,  
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida;  
porque soy como el árbol talado que retoño:  
aún tengo la vida”. Para la Libertad (Miguel Hernandez)

## **Planteamiento del problema de investigación**

A los 18 años el reconocido micólogo, Paul Stamets, decidió tener una experiencia psicodélica en un bosque de Ohio y se compró una bolsa de hongos mágicos —conocidos como *psilocibe*—. Para ese tiempo, Stamets no tenía idea sobre cuál era la dosis recreativa y pensó que debía comerse la bolsa entera. Su inexperiencia lo llevó a ingerir una dosis aproximadamente diez veces mayor a la recomendada.

La tarde en que lo hizo estaba soleada, pero oscureció poco a poco con las nubes grises que se acercaban. Cuando comenzó a sentir los primeros efectos, Stamets, decidió subir a un árbol para protegerse de la lluvia. La tormenta se desató con furia, como también los efectos de la psilocibina —sustancia psicoactiva que se encuentra en este tipo de hongos—; los rayos comenzaron a caer en el bosque, a tal punto que Stamets creyó que iba a morir, y abrazó el árbol con temor.

Desde niño, el micólogo tuvo problemas para expresarse: no podía mirar a las personas a los ojos, por lo que solía mirar al suelo, donde comenzó a observar los hongos. Stamets, además, desarrolló un tartamudeo severo que le impedía decir frases enteras. Estuvo en terapia desde los seis años, sin lograr mejoras significativas. En medio del ‘viaje’ con hongos, se sintió profundamente conectado con el entorno y escuchó una voz que le decía: “Vas a dejar de tartamudear, ahora“, él repitió la frase muchas veces, hasta que la tormenta terminó.

Al día siguiente, el micólogo se encontró con una vecina y la saludó sin tartamudear, algo que nunca había pasado. Desde ese momento, el tartamudeo desapareció para nunca volver, y Stamets decidió dedicar su vida a estudiar los hongos. La anécdota aparece en el documental *‘Fantastic Fungi’*, producido por Netflix. Ya antes el investigador se había referido a los hechos en espacios como el podcast “The Joe Rogan Experience”, donde declaró: “Pensé en cuál era el mayor problema de mi vida y, por mucho, era mi incapacidad para comunicarme, debido a mi tartamudeo. Así que, entre relámpagos, comencé a repetir el mantra ‘¡Deja de tartamudear ahora.

Deja de tartamudear ahora!'. Debo haberlo dicho cientos de veces. Por fortuna, no me cayó ningún rayo”.

Historias como la anterior, aunque parezcan casos aislados, hacen parte de los relatos de muchas culturas alrededor del mundo. Desde tiempos milenarios el ser humano ha usado plantas para alterar la conciencia o buscar beneficios relacionados con la salud, que van desde lo medicinal hasta lo espiritual, y en el camino han desarrollado ciencia. Lo han hecho pueblos indígenas a lo largo de la cordillera de los Andes, que han domesticado la hoja de coca. Lo han hecho los mazatecas con hongos *psilocibe* en el estado de Oaxaca, en México. Lo ha hecho el cristianismo que ha promovido el vino—la sangre de Cristo—. También están los huichol, en México, y muchos otros grupos que han incluido al cactus peyote en sus ritos. Y no podemos olvidar culturas ancestrales en India con el cannabis, por solo mencionar algunos casos.

Fueron la prohibición, cuya aparición internacional, con la Convención Internacional del Opio. se dio en 1912; la Convención Única sobre estupefacientes, de 1961, y la Convención sobre Sustancias Psicotrópicas, en 1971, las que consideraron que las prácticas de muchos pueblos eran peligrosas y , para proteger la salud, las restringió, negando cualquier posibilidad de investigación científica y desarrollo de gran cantidad de compuestos.

Por fortuna, después de décadas de ostracismo, varias investigaciones científicas están encontrando aplicaciones médicas en sustancias como el cannabis, la ketamina y varios psicodélicos. Estos últimos fueron el foco de atención de muchos psiquiatras, químicos, y hasta del gobierno estadounidense, que las estudiaron durante las décadas de 1950 y 1960. Sin embargo, cuando se declaró la guerra contra las drogas, todas las investigaciones con estas sustancias fueron clausuradas y condenadas al olvido.

En la última década, se han retomado investigaciones con estas drogas. Sustancias como el LSD, DMT—compuesto psicoactivo que se encuentra en muchas plantas, animales y brebajes como la ayahuasca—, MDMA (éxtasis), la psilocibina —componente alucinógeno de algunos hongos—, la mescalina —compuesto presente

en los cactus peyote y San Pedro—, muestran resultados prometedores para tratar diversos trastornos.

Para 2023, la *Asociación Multidisciplinaria de Estudios Psicodélicos* (MAPS, por sus siglas en inglés), está en la fase III de estudio de un tratamiento con MDMA y terapia asistida para tratar el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT). Los resultados han mostrado que el 88 % de participantes con TEPT severo, que recibieron el tratamiento, han reducido de forma significativa los síntomas y el 67 % del mismo grupo ya no tiene el diagnóstico de TEPT.

Por otro lado, la empresa [Compass Pathways](#) se encuentra en la fase III de un [tratamiento](#) con psilocibina, para el Trastorno Depresivo Mayor: una enfermedad que afecta a cerca de 280 millones de personas en el mundo, de acuerdo con la [Organización Mundial de la Salud](#) (OMS).

La psilocibina, además, se estudia ampliamente en la Universidad Johns Hopkins, la cual creó el *Centro de Investigación Psicodélica y de la Conciencia*, para llevar a cabo diversas investigaciones con esta sustancia. Por ejemplo, el estudio en fase II que trató a pacientes con Trastorno Depresivo Mayor (TMD), que no habían mejorado con ningún otro tratamiento. Los resultados mostraron que dos dosis de psilocibina pueden ser hasta cuatro veces más efectivas que los antidepresivos más usados, pues redujeron los síntomas del 71 % de los participantes en un 50 %.

¿Vivimos un ‘Renacimiento Psicodélico’? De acuerdo con Inawe, un observatorio español sin ánimo de lucro, que le hace seguimiento a los avances científicos alrededor de la Terapia Asistida con Psicodélicos (TAP), las [investigaciones](#) con estas sustancias han aumentado considerablemente en los últimos años. Además, en el Parlamento Europeo se creó el Grupo de Acción de los Miembros del [Parlamento Europeo para el Uso Médico de los Psicodélicos](#). Y al [buscar](#) la palabra ‘psicodélicos’ en la web [clinicaltrials.gov](#), un sitio desarrollado por los Institutos Nacionales de Salud en Estados Unidos (NIH, por sus siglas en inglés), para conocer investigaciones clínicas, aparecen más de 483 estudios relacionados con el tema.

Por otra parte, a la par con la investigación científica, la divulgación del tema ha llevado a que muchas personas esten hablando de psicodélicos. El mejor ejemplo es el libro ‘Cómo cambiar tu mente’ del famoso escritor Michael Pollan, que

posteriormente fue llevado a los servicios de *streaming* por una serie documental que hizo Netflix. El libro fue uno de los títulos más vendidos en The New York Times y ganó el premio *National Academies Communication Award* al mejor libro.

Y el documental fue uno de los más vistos en Netflix en 2022 y de acuerdo con un reporte de Parrot Analytics, fue el contenido número 11 entre los más demandados en Estados Unidos en la semana de su estreno. Además, el boom de los psicodélicos ha llegado a lugares antes impensables, como la monarquía británica. En el libro *Spare: A Memoir*, que narra los recuerdos del príncipe Harry, se describen viajes con hongos psicodélicos de este integrante de la monarquía, a los 25 años, y otras experiencias posteriores con ayahuasca. Harry ha dicho que fueron episodios que le cambiaron la vida y la forma en cómo ve el mundo, pues le ayudaron a superar el trauma de la muerte de su madre y otros trastornos mentales.

Aunque exista una promesa legal de acceder a psicodélicos para tratar temas relacionados con salud mental, muchas personas no están dispuestas a esperar que este nuevo universo sea regulado. Ellas ya acceden de manera clandestina a estas sustancias y a nuevos tratamientos. De igual forma, individuos y grupos ofrecen tratamientos que combinan drogas psicodélicas con diferentes tipos de terapias individuales, grupales y hasta rituales.

Para Vanessa Morris, coordinadora del proyecto *Échale Cabeza*, de la corporación Acción Técnica Social (ATS), una organización de la sociedad civil que brinda información de drogas desde un enfoque de reducción de riesgos, el boom de los psicodélicos ha crecido en los usuarios por diversos factores entre los que se destacan problemas de salud mental, acrecentados desde la pandemia de la COVID-19. “En *Échale Cabeza* lo que hemos visto es que, como se están realizando más estudios y cada vez hay más evidencia científica, pues los usuarios están teniendo menos miedo a explorar con sustancias como los hongos y los psicodélicos en general, eso hace que estén buscando terapias asistidas con psicodélicos”, explicó.

Para mi trabajo de investigación, me interesa sobretodo conocer: **¿cómo están usando las personas las drogas psicodélicas para tratar temas de salud mental?** Por reportería que he hecho, sé que organizaciones como MAPS tienen planes para entrenar terapeutas en terapia asistida con psicodélicos, en diversos países del mundo. Ellos me han dicho que les interesa, en especial, tratar a

comunidades marginales con inmigrantes, víctimas de la guerra y personas trans expuestas a sufrir TEPT.

En un ejercicio preliminar de reportería, encontré que en Colombia hay profesionales y no profesionales de la salud que están usando sustancias psicodélicas para tratar pacientes. Este trabajo intenta, mediante historias de vida, mostrar el panorama de estas terapias, y conocer qué riesgos y beneficios implican.

### **Objeto de estudio**

Quiero entender qué está ocurriendo con la investigación con psicodélicos: qué tan prometedoras resultan estas sustancias para tratar temas de salud mental. Para esto, me interesa conocer cómo son las diversas prácticas con psicodélicos; saber lo que están haciendo los usuarios, en especial en Latinoamérica. Entender qué beneficios obtienen y qué riesgos asumen al exponerse a tratamientos no regulados.

Escribo historias de personas que se están acercando al tema de los psicodélicos, ya sea porque buscan alivio en estas sustancias, porque ofrecen terapias o, incluso, porque les interesa explorar este campo desde la investigación científica. A través de estas historias, quiero divisar el panorama y los retos de la terapia con psicodélicos para tratar trastornos relacionados con la salud mental. Me interesa indagar cómo están trabajando los usuarios; qué prácticas y parámetros siguen; cómo se están formando los terapeutas; cómo ve la comunidad médica estas prácticas; qué obstáculos legales enfrentan los investigadores, y qué tan seguros están los usuarios sobre el contenido de las sustancias que manejan.

### ***Justificación***

Mi interés por las drogas nació en 2014, cuando viví en Vancouver, Canadá, y a diario en la calle me cruzaba con decenas de dispensadores de cannabis para uso médico. En ese tiempo, no imaginaba que aquellos cigarrillos que olían raro y producían risa pudieran tener algún beneficio médico. Al leer más del tema, me fascinó encontrarme con que la marihuana sirve para tratar dolores crónicos, síndromes epilépticos y otras enfermedades. Decidí cambiar el tema de mi [tesis](#) de pregrado para poder escribir sobre cannabis medicinal. Además, resulté participando como

voluntario para ayudar en la celebración del 4/20 ([día de la marihuana](#)) en esa [ciudad](#), organizado por la revista [Cannabis Culture](#).

Luego de haberme graduado de periodista y comunicador social, seguí publicando [artículos](#) en prensa. Años más tarde, creé [Mínima Dosis](#): una plataforma periodística dedicada a cubrir el tema de drogas desde diversas perspectivas, donde comencé produciendo episodios de podcast.

La primera vez que me enteré de los posibles usos terapéuticos de las drogas psicodélicas fue en 2016, cuando me topé con la publicación de unas imágenes de resonancia magnética del cerebro bajo los efectos de la MDMA (éxtasis). El hallazgo, publicado en la revista [Biological Psychiatry](#), fue hecho por un grupo de investigación del Imperial College London, y parecía dar indicios de que el éxtasis tuviera alguna aplicación en tratamientos de enfermedades como el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), y la ansiedad.

Uno de los investigadores del estudio, el doctor Carhart Harris, [declaró](#) en la página web de la universidad que: “En voluntarios sanos, la MDMA parece disminuir el impacto de los recuerdos dolorosos. Esto encaja con la idea de que podría ayudar a los pacientes con TEPT a revivir sus experiencias traumáticas en psicoterapia, sin sentirse abrumados por las emociones negativas, pero necesitamos hacer estudios en pacientes con TEPT para ver si el fármaco los afecta de la misma manera”.

La promesa de que nuevas drogas declaradas ilícitas pudieran ayudar en salud me entusiasmó para seguir investigando el tema, e incluso fue la razón por la cual decidí estudiar una maestría en periodismo científico. El enfoque prohibicionista de la ‘guerra contra las drogas’ no ha logrado sus principales objetivos: no evitó el consumo ni protegió la salud. Además, bajo supuestos científicos muy debatibles, impidió la investigación y el desarrollo de muchos compuestos. Por otro lado, los medios informativos han funcionado como caja de resonancia de discursos políticos, no suelen cuestionar lo fallida de la guerra contra las drogas, y prefieren entrevistar fuentes policiales a la hora de hablar de temas de salud.

## **La guerra contra las drogas ha sido una guerra contra la ciencia**

Cuando Harry Aslinger, exdirector de la Oficina Federal de Narcóticos en Estados Unidos, consultó a 30 científicos sobre los posibles riesgos del consumo de marihuana, 29 de ellos le dijeron que no era una sustancia perjudicial y solo uno de ellos consideró que podía serlo. Aslinger, sin otra evidencia que el concepto de este científico, criminalizó por completo la marihuana mediante el *Marihuana Tax Act* de 1937.

Más que la ciencia, la publicidad fue muy importante en el respaldo del gobierno a esta dedición. En 1936, una iglesia financió la película *Reefer Madness*, que puede ser considerada como la propaganda más agresiva contra la marihuana en toda la historia. Trata sobre unos jóvenes que consumen cannabis y esto los conduce a cometer asesinatos y suicidio. También la prensa escribió sobre el caso de un adolescente llamado Victor Licata, quien mató a toda su familia con un hacha, bajo los supuestos efectos del cannabis. Años después se descubrió que no había ninguna evidencia de consumo de marihuana por parte de Licata.

En los años 1970, el cannabis fue clasificado, junto a la heroína, como la droga más peligrosa. A pesar de que la heroína mató más de 14.000 personas entre 2018 y 2019 en Estados Unidos, de acuerdo con los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés), y no se ha registrado una sola muerte por intoxicación por marihuana en la historia.

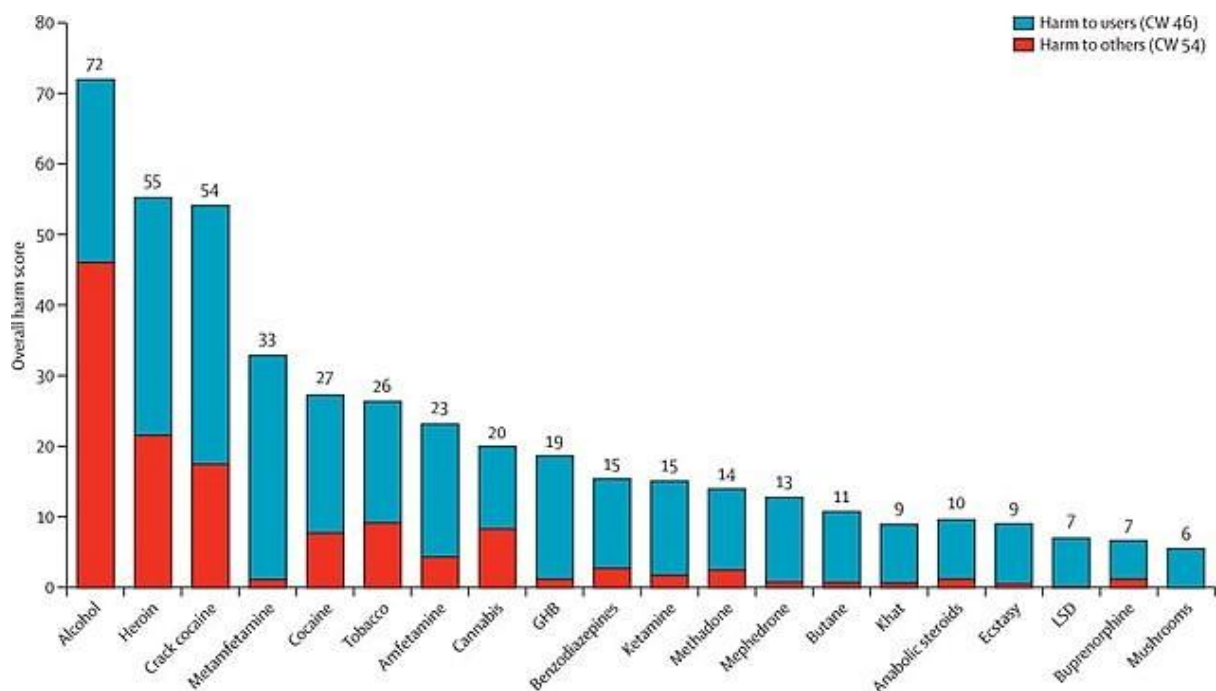
Tuvieron que pasar varias décadas para que se avanzara solo un poco en el tema de clasificación de sustancias. En 2019, la OMS solicitó a la ONU excluir al cannabis y a sus derivados de la lista de drogas más peligrosas. En 2020, la ONU reconoció las propiedades terapéuticas de la marihuana y la retiró de la lista IV de la Convención sobre drogas, de 1961. Sin embargo, a pesar de no existir un fuerte soporte científico, la planta se mantiene en la lista de sustancias con alto potencial adictivo.

La marihuana es un gran ejemplo, pero no el único, de sustancias estigmatizadas sin soporte de estudios científicos que demuestren su peligrosidad. David Nutt, reconocido neuropsicofarmacólogo, exdirector de la Unidad de Psicofarmacología de la Universidad de Bristol, fue nombrado en 2008 como presidente del Consejo Asesor sobre el Uso Indebido de Drogas (ACMD), por el Gobierno de Reino Unido.

Su trabajo llegó hasta 2009, cuando publicó dos artículos científicos que contradecían el nivel de peligrosidad que su gobierno asumió que tenían algunas drogas.

Nutt publicó el editorial ['Equasy - An overlooked addiction with implications for the current debate on drug harms'](#) en el *Journal of Psychopharmacology*. Allí comparó los riesgos asociados con la equitación y los riesgos de consumo de MDMA (éxtasis), y encontró que, por cada 350 exposiciones a practicar equitación, aparecía un evento adverso, mientras que por cada 10.000 exposiciones a consumo de éxtasis tan solo aparecía un evento adverso. Además, por cada 100 muertes relacionadas con equitación al año, solo hay 30 muertes al año relacionadas con consumo de MDMA.

Nutt también publicó en la revista *The Lancet* el artículo [Drug harms in the UK: a multicriteria decision analysis](#), en el que clasificó la peligrosidad de algunas drogas mediante una tabla que mide factores de riesgo como daño a los demás o daño al usuario consumidor. Como resultado afirmó que el alcohol es más peligroso que sustancias como LSD, MDMA y cannabis, entre otras. El secretario de Estado de ese entonces, Alan Johnson, le pidió la renuncia a Nutt luego de conocer la publicación.



La tabla de Nutt ha sido exitosa en la comunidad científica y entre quienes estudian temas de política de drogas. Desde su salida del Gobierno, David Nutt se dedica a hacer consultorías y creó un podcast que se llama [Drug Science](#).

A pesar de que uno de sus objetivos consiste en proteger la salud pública, la guerra contra las drogas tiene orígenes racistas y de control social. En 2016, John Ehrlichman, exasesor del gobierno de Nixon, confesó en una entrevista, en la Revista Harpers, que la guerra contra las drogas fue un invento para criminalizar al movimiento hippie y a las comunidades negras. Pues, como no se podía hacer ilegal manifestarse contra la guerra o ser negro, se asoció a los hippies con la marihuana y a los negros con la heroína. Luego criminalizaron las dos sustancias y así pudieron hacer redadas y arrestar a los líderes. “Sabíamos que estábamos mintiendo acerca de las drogas”, dijo Ehrlichman.

El uso de evidencia científica en el debate público para justificar o contradecir una política pública ha sido cuestionable. En Colombia, durante 2021, se debatió un Proyecto de Ley liderado por el representante a la Cámara Juan Fernando Reyes, que buscaba regular el cannabis para uso adulto.

Cuando el proyecto fue socializado en el Congreso, y en debates de medios informativos, se lanzaron argumentos sin soporte científico. En el programa de opinión Zona Franca, la congresista del partido Centro Democrático, Margarita Restrepo, aseguró que estaba demostrado por científicos que el cannabis genera [tendencias suicidas](#), males estomacales y otras complicaciones. También argumentó que en Estados Unidos algunos estados han pensado en [revertir](#) la regulación de la marihuana recreativa. Y, no siendo suficiente, argumentó que las [violaciones](#) de niños van a aumentar con el consumo de cannabis. Al ser confrontada sobre la procedencia de la información por el moderador, Daniel Pacheco, y el panelista Juan Fernando Reyes Kuri, nunca logró referenciar estudio alguno.

### **El periodismo ha fallado**

El periodismo está en deuda a la hora de cubrir temas de drogas. No es difícil encontrar piezas periodísticas que contengan lenguaje fatalista del tipo: ‘el flagelo de la droga’, que no consulten fuentes policiales para entender la peligrosidad de una sustancia, y que no traten al consumidor como un delincuente, o enfermo, a pesar de

que, según la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), el 90 % de quienes consumen sustancias psicoactivas no tienen problemas graves derivados de su consumo.

Esta preocupación me ha llevado a apasionarme por la política de drogas y hacer productos periodísticos que aborden el tema desde una perspectiva informada que contraste la evidencia. Así nació el podcast [Mínima Dosis](#), desde el cual incluso se hizo un [episodio](#) para reflexionar sobre el papel del periodismo en temas de drogas.

“Por un lado está la audiencia que desconoce del tema de drogas, y a quienes solamente se les permite acercarse al conocimiento de ellas a partir del sensacionalismo, del riesgo, de la dificultad, del terror, del miedo. Esa audiencia casi siempre son los papás, las mamás, los profesores... Por el otro lado, está la audiencia que sería la audiencia potencialmente consumidora, es decir jóvenes, adolescentes, todo este grupo poblacional que está en un rango en el que las drogas están más cerca de su vida y pueden llegar a tener una curiosidad con la sustancia o pueden ser consumidores. El efecto sobre esta audiencia es un efecto de motivación, de curiosidad”, dice Julián Quintero, director de la organización Acción Técnica Social.

Uno de los errores más comunes es caer en imprecisiones y hablar de los efectos de las drogas en general, como si se tratara de una sola sustancia. No es lo mismo hablar de aumento de consumo de fentanilo, que de marihuana; como tampoco es lo mismo que se incaute una tonelada de cocaína a que se incaute una tonelada de hongos alucinógenos, pues los efectos en la salud y en el mercado ilegal pueden ser muy dispares. Además, las sustancias son diferentes en cuanto a su composición química, usos y efectos. En muchos casos, incluso, las imágenes usadas en las notas de prensa no coinciden con la sustancia a la que se están refiriendo.

En 2018, una nota publicada en [Noticias Caracol](#) tituló “Endi, nueva droga mortal”, la periodista consideró que quien mejor le podía hablar de los efectos de esta nueva sustancia era una oficial de policía, y, peor aún, la historia incluye un extracto de una rueda de prensa donde el exfiscal Nestor Humberto Martínez habla de consumo y llega decir que las cifras de consumo de cocaína son un preludio de una verdadera pandemia, en épocas donde la palabra pandemia no solía ser muy usada.

La droga que llaman ‘Endi’, no es nueva; de hecho, lleva varias décadas en circulación. Tampoco se llama Endi, sino MDMA (éxtasis). Se trata de la misma sustancia que David Nutt afirmó, en una publicación científica, que puede ser más segura que practicar equitación, por lo que llamarla droga mortal es difícil de sostener. La confusión se pudo dar por la pronunciación en inglés de la sustancia ([EM]+[DEE]+[E]+[MAY]), y porque se puede conseguir en una presentación en polvo diferente a las ya acostumbradas pastillas. Por desdicha, los [ejemplos](#) de periodismo de este estilo abundan. En la nota de Caracol Noticias no se usó evidencia alguna, ni siquiera se llevó a la práctica una de las lecciones básicas del periodismo donde se busca encontrar el ‘qué’ de la noticia.

Para no caer en desatinos, lo mejor es entender las drogas como un fenómeno y no como una guerra, y así explicar este fenómeno con fuentes desde distintas disciplinas. Las fuentes policiales son necesarias en casos de operaciones contra el narcotráfico, pero no se deben usar en temas de problemas sociales, ni de salud pública. El policía no puede ser médico, ni científico, ni psicólogo, no le corresponde.

Otro aspecto que funciona mal en el periodismo, a la hora de tratar política de drogas, es que en muchas ocasiones los medios funcionan como caja de resonancia de discursos políticos. Las afirmaciones, muchas veces sin sustento, son entrecomilladas en las notas de prensa sin ningún cuestionamiento, sin ser validadas ni verificadas. Los políticos suelen volver al tema de drogas cuando están en campaña, o cuando sus gobiernos no van bien y necesitan tomarse una foto al lado de un cargamento de droga incautado para demostrar eficiencia. No cuestionar la evidencia científica que se usa es tan grave como la ausencia de evidencia para sustentar una afirmación.

Para promover nuevos enfoques y nutrir el debate desde los medios, la Fundación Gabo y Open Society Foundations (OSF), crearon el Fondo para investigaciones y nuevas narrativas sobre drogas ([FINND](#)), el cual “busca estimular propuestas que analicen la intersección entre fenómenos relacionados a las drogas declaradas ilícitas y temáticas de derechos humanos, medio ambiente, salud pública, violencia, juventud y género y políticas públicas”.

Dentro de las propuestas que pueden participar para acceder a los recursos de este premio y desarrollar historias, se busca que los periodistas no se enfoquen en

narrativas tradicionales como perfiles de traficantes de drogas o historiografía criminal. Más bien se busca otros enfoques basados en derechos humanos, y dentro de estos la ciencia encaja. De hecho, se promueve la temática de salud pública donde cabe “innovación en el campo de investigaciones científicas, aplicaciones farmacéuticas, atención a personas con usos problemáticos (reducción de daños) y usos nutricionales. Desafíos generados por la emergencia del COVID-19 para usuarios de drogas”.

Además, la organización [Elementa](#), que se dedica a estudiar temas de drogas en Colombia y México, lanzó el manual *Desintoxicando Narrativas*, el cual “propone dejar atrás las dinámicas que hacen daño al debate público y sugerir una forma distinta de tratar la información sobre política de drogas en los medios de comunicación” y organizó una serie de talleres para enseñar a periodistas a acercarse al tema de drogas.

Hay alternativas periodísticas, en especial medios nuevos, alternativos y juveniles, que han logrado desmarcarse del discurso prohibicionista. Han sabido leer la situación y brindar guías de seguridad que reducen los daños en el consumo y salvan vidas. El problema es que solo saben comunicarse con el público consumidor, o que ha estudiado y entiende el fenómeno de las drogas, y no llegan a personas que desconocen del tema o que tienen prejuicios.

Medios como *Vice* en Español han publicado artículos del tipo “[tomé LSD y fui a la misa del papa](#)” o “El problema de llegar drogado al almuerzo familiar después de la fiesta”, que a muchos lectores les puede parecer simpático o divertido, pero refuerzan los estigmas sobre los usuarios de drogas.

Esto mismo ocurre en el activismo, donde en ocasiones no se les ocurre mejor idea para protestar que organizar un encuentro de consumo masivo como las “fumatonas”. Si una persona que conoce el tema los ve, entiende que no hay mayor problema, pero si una persona conservadora que casualmente salió junto a sus dos hijas los ve, seguro se va a escandalizar y seguir creyendo lo que dicen las narrativas prohibicionistas.

En el tema de los psicodélicos, y debido al interés médico, muchos medios han logrado alejarse de los prejuicios de la sustancia, sin embargo incluso las mejores

piezas periodísticas, que han ganado el Fondo para investigaciones y nuevas narrativas sobre drogas ([FINND](#)), y contado historias de forma magistral, tienen falencias de rigor al trabajar el tema científico, en la Fundamentación Teórica desarrollaré mejor este punto.

## **Fundamentación teórica**

### **Estado del arte**

#### **Libros**

**A Dose of Hope: A Story of MDMA-Assisted Psychotherapy**, por el Dr. Dan Engle, 2021. El autor cuenta la historia de varios grupos de terapeutas que, de manera clandestina, han usado éxtasis en sus terapias para tratar diversos trastornos. Hace un recuento de cómo se llegó a que el gobierno de Estados Unidos, a través de la FDA, permita ahora la investigación con esta sustancia.

**Guía esencial del renacimiento psicodélico**. Antón Gómez-Escolar, 2022. En este libro el autor hace un repaso por el estado de la investigación con psicodélicos, también nos enseña de las propiedades de sustancias como la MDMA, la DMT, la ketamina y el LSD. El libro pretende ser una guía con lo esencial sobre aspectos legales, farmacológicos, neurocientíficos y temas de reducción de riesgos y daños por usos de sustancias.

#### **Series Documentales**

**Hamilton's Pharmacopeia**, serie documental producida por *Vice*, en ella el químico farmacólogo Hamilton Morris viaja por el mundo explorando diversas drogas y sus aspectos sociales y científicos. La serie es un gran trabajo periodístico que aborda preguntas esenciales alrededor de las drogas.

#### **Productos periodísticos en español**

[Hongos psicodélicos y salud mental: un “boom” que hay que ver con cautela](#), Sergio Silva, El Espectador, 21 de enero de 2023. El autor aborda el tema de las investigaciones con hongos *psilocybe* para tratar temas de salud mental desde un enfoque de salud pública. Él quiere saber qué tan prometedor es por ahora el boom de la investigación con esta sustancia. Usa fuentes documentales internacionales y

complementa la información hablando con médicos y profesionales de la salud. Es un referente de lo que quiero hacer, pues Silva tiene maestría al tratar la evidencia científica, y es muy responsable al tratar el tema con cautela.

[Viaje al fondo del alma. La sanación con psicodélicos](#) , Eugenia Coppel, Gatopardo, 28 de marzo de 2022. La autora repasa cómo algunos usuarios están accediendo a terapias psicodélicas, además hace un recuento histórico en temas de investigación y aborda información científica pertinente. Usa fuentes documentales y conversa con algunas personas expertas en temas de salud. Es un trabajo muy bueno, pero se queda corto al hablar de los posibles riesgos de estas terapias.

[La clínica yaqui: medicinas psicodélicas contra las adicciones](#), Eugenia Coppel, Gatopardo, 17 de enero de 2023. Este trabajo fue ganador del Fondo para Investigaciones y Nuevas Narrativas sobre Drogas, de la Fundación Gabo. La autora, viaja a un encuentro con la Tribu Yaqui, en Sonora México, donde conoce el centro de salud “Clínica de Medicina Intercultural Yo’o joara”, que ofrece psicoterapia con saberes ancestrales usando sustancias como ayahuasca, mezcalina y el sudor del sapo *Bufo alvarius* para tratar adicciones. Aunque la historia tiene una gran técnica narrativa y describe con maestría las historias de vida de las personas que asisten a esta clínica, carece de un enfoque en salud. Como bien lo advierte la doctora Paola Cubillos en un [tuit](#), en la historia no se menciona qué tan seguros son los cocteles psicodélicos que se hacen con estas sustancias. Tampoco advierte de los peligros de las combinaciones de estas drogas con las sustancias que los pacientes consumen previamente. Además, no aclara cómo se manejan los efectos adversos que pueden ocurrir en este tipo de terapias. A la historia le falta contraste, que hubiera podido hacerse si se hubiesen usado más fuentes científicas.

\*[Sabiduría Psicodélica](#), un podcast hecho por Yannina Thomassiny donde cuenta lo que ha aprendido de la vida a través del uso de plantas sagradas y ‘experiencias multidimensionales’. En los episodios de Thomassiny ella habla muy desde su experiencia con diferentes drogas, y también invita algunos expertos que en su mayoría hablan desde la parte ancestral del tema.

[Dosis](#) primera temporada, podcast producido por La No Ficción, publicado en marzo de 2021. Trabajo ganador del Fondo para Investigaciones y Nuevas Narrativas sobre Drogas, de la Fundación Gabo. Serie que cuenta la historia de Yesid Moreno, quien sobrevivió a un accidente de paracaidismo y terminó adicto a los opioides. Es un producto periodístico que busca hablar de drogas y “sus usos como venenos y remedios” como ellos mismos mencionan. Tiene buen ritmo y técnica narrativa, a lo largo de la historia de Yesid lanzan datos importantes sobre la guerra contra las drogas. El principal problema de este producto es cuando al final hablan de los hongos como una solución mágica, no tienen rigor científico y no exponen los riesgos de las sustancias psicodélicas. Esta primera temporada del podcast ha sido muy popular y, por la reportería que he hecho, he encontrado usuarios que han escuchado este producto y terminan creyendo que porque a Yesid le funcionó una sesión de hongos, a ellos también; y se desilusionan al no encontrar los resultados esperados.

**Categorías de análisis:** 1. Uso de la evidencia científica 2. Reducción de riesgos y daños en el consumo de sustancias.

### **Objetivo General**

Entender cómo las personas están usando drogas psicodélicas para tratar temas de salud mental.

### **Objetivos Específicos**

- Conocer cómo acceden a las sustancias; dónde las consiguen.
- Entender qué tipo de acompañamiento usan al momento de experimentar con estas sustancias.
- Saber cuánto cuestan los tratamientos con estas drogas.
- Revisar cuál es el panorama de investigación en cuanto a las terapias asistidas con psicodélicos ¿Qué evidencia científica existe?
- Mostrar los riesgos que afrontan los usuarios al consumir estas sustancias.
- Señalar por qué las personas acuden a estas alternativas.

## ***Fundamentación metodológica***

Voy a consultar la bibliografía propuesta para entender el panorama de la investigación con psicodélicos. Quiero entender cómo se han usado estas drogas a lo largo de la historia; qué es lo que está haciendo en estos momentos la industria farmacéutica; qué son las sustancias y que potenciales terapéuticos tienen. Luego, con ejercicios de reportería, voy a buscar personas que estén accediendo a drogas psicodélicas para buscar beneficios relacionados con salud mental. Pienso entrevistarlos, conocer sus historias de vida y entender el contexto y la forma en la que usan estas sustancias.

Voy a valerme de técnicas del periodismo como el reportaje, los espacios de opinión y la entrevista para contar historias que permitan vislumbrar el panorama de la investigación con psicodélicos para tratar temas de salud mental. Pienso también tomar ventaja de las herramientas del periodismo multimedia para explorar diversos formatos como el podcast.

## Cronograma de trabajo

<b>Actividad</b>	<b>Duración</b>
Revisión documental de bibliografía sobre psicodélicos.	2 semanas
Búsqueda de usuarios	2 semanas
Búsqueda de fuentes expertas	2 semanas
Grabación episodios de podcast	1 semana
Edición podcast	1 semana
Escritura piezas periodísticas	2 semanas

## Presupuesto

<b>Recurso</b>	<b>Precio por unidad</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Total</b>
<a href="#">Compra micrófono</a>	\$505.000	1	505.000
<a href="#">Edición podcast</a>	\$400.000	3	\$1.200.000
<a href="#">Video promocional</a>	\$190.000	2	\$570.000
<b>Total</b>			\$2750.000

## **Bibliografía básica:**

Castaneda, Carlos. *The Teachings of Don Juan: A Yaqui Way of Knowledge*. University of California Press, 2016.

Carhart-Harris, R. L., Bolstridge, M., Rucker, J. J., et al. (2016). Psilocybin with psychological support for treatment-resistant depression: An open-label feasibility study. *Lancet Psychiatry*, 3(11), 985-993.

Engle, D. (2021). *A dose of hope: A story of MDMA-assisted psychotherapy*. Lioncrest Publishing.

Escohotado, Antonio. *Historia General de Las Drogas: Incluyendo El Apéndice: Fenomenología de Las Drogas*. Espasa-Calpe, 2005.

Fadiman, James. *The Psychedelic Explorer's Guide: Safe, Therapeutic, and Sacred Journeys*. Park Street Press, 2011.

Gómez-Escolar, Antón, et al. *Essential Guide to the Psychedelic Renaissance*. Argonowta Digital, 2022.

Gómez-Escolar, Antón, et al. *Essential Guide to the Psychedelic Renaissance*. Argonowta Digital, 2022.

Johnson, M. W., Garcia-Romeu, A., Timmermann, P., et al. (2022). Psilocybin-assisted smoking cessation: A randomized controlled trial. *The Lancet Psychiatry*, 9(5), 379-388.

Leary, Timothy. *Psychedelic Experience: A Manual Based on the Tibetan Book of the Dead*. CITADEL PR, 2021.

Mithoefer, M. C., Mithoefer, A. T., Wagner, A. K., et al. (2021). MDMA-assisted psychotherapy for post-traumatic stress disorder: A randomized controlled trial. *The Lancet Psychiatry*, 8(12), 1165-1176.

Pollan, Michael. *How to Change Your Mind*. Penguin, 2019.

Ross, S., Bossis, A., Mason, N. P., et al. (2022). Psilocybin-assisted therapy for anxiety in patients with life-threatening cancer: A randomised controlled trial. *The Lancet Psychiatry*, 9(5), 368-378.

Shulgin, Alexander T., and Ann Shulgin. *PIHKAL: A Chemical Love Story*. Transform Press, 2021.

Shulgin, Alexander T., and Ann Shulgin. *TIHKAL: The Continuation*. Transform Press, 2017.

### **Bitácora**

Fue difícil entender cuando debía poner el punto de este trabajo, las dificultades de presupuesto y tiempo fueron el mejor indicador. Sin embargo, creo que es un punto final parcial, pues en mi mente sigo encontrando diversas aristas a lo escrito y pienso seguir contando las muchas historias que no lograron hacer parte de este trabajo.

El principal contratiempo fue no dimensionar en lo que estaba metiendo y enmarcar con precisión lo que quería hacer. Resultó haciendo una reportería bastante extensa y muchas historias y datos importantes se quedaron por fuera de lo escrito.

Me hubiera gustado haber visto antes la clase de emprendimiento periodístico, siento que hubiese sido más oportuna verla al comienzo de la carrera y no al final. Pues me hubiera dado el chance de usar muchas herramientas para financiar este proyecto y sacar mejores productos. Por ejemplo, hubiera sido idóneo lograr conseguir presupuesto para pagar un dominio de internet, ilustrar las historias, e incluso viajar a hacer mejor periodismo en el terreno.

Fue retador revisar la evidencia científica, pues por cada estudio que afirma algo hay otro que lo contradice. Aprendí mucho a diferenciar las metodologías y formas de investigar de los diversos estudios, y cómo esto puede marcar la diferencia. Pero sobretodo reafirmé que en la ciencia solo hay verdades parciales y no existen los absolutos.

Dos días antes de escribir estas líneas apareció un [estudio](#) que sugiere con fuerte evidencia que los psicodélicos promueven la plasticidad del cerebro directamente en lo que se conoce como el factor neurotrófico derivado del cerebro (BDNF: Brain Derived Neurotrophic Factor), activando un receptor de la tirosina quinasa TrkB. Esto implica nuevos mecanismos de acción en los psicodélicos que se creían funcionaban principalmente en el receptor 5HT-2A. Esto es solo un ejemplo de lo riguroso que debe ser el periodismo científico al escribir cualquier párrafo.



Además de lo científico, me gustó mucho explorar nuevos formatos para contar historias y lograr hacer historias multimedia. Considero que el periodismo, como casi todo en la vida, está en constante evolución y las nuevas herramientas pueden traer muchos beneficios.

Por último, lo que más me gustó de este trabajo fue tener la posibilidad de contar mi historia de vida y lograr que fuera algo periodístico. La clave fue entender que aunque una experiencia personal no pueda mostrar en su totalidad el panorama de las terapias psicodélicas, contada con rigor sí puede dar ciertas luces del tema y señalar muchos de sus dilemas.